

Adicta

Lic. Oscar Elias Nazaret Ramos Méndez



Capítulo 1

Mientras escribo mi próximo cuento un momento de desesperación y molestia me llana completamente, los genios le dicen bloqueo, para es el pretexto fantástico para llamar a mi prometida

- ¡Princesa mía! – le hablé a mi prometida al mismo tiempo que alzaba las manos y me estiraba, ella se acercó caminando hacia mí y recargándose en el marco de la puerta me dijo.

-Y si te tomas un descanso cielo, - preguntándome con su dulce, bello y sensual tono de voz, el cual, ella sabe, siempre me vuelve loco.

-Amor, lo siento mucho, pero necesito terminar este capítulo - le dije recorriéndome hacia atrás en la silla.

-Pero cielo, estas muy estresado, - me dijo cruzando sus brazos bajo sus grandes pechos, lo que hacía que se vieran aún más grandes y deliciosos, - Yo podría ayudarte a que esto sea menos duro! - me dijo señalando mi entre pierna.

- No te quiero interrumpir princesa mía, estabas ocupada hace un momento, - le dije con honestidad, cada vez más duro, viendo sus bellos senos, al tiempo que ella tomando su blusa por el cuello comenzaba a sacar su teta izquierda y luego la derecha, dejando a la vista su par de bellezas, redondas, firmes, tan deliciosas como siempre, mi pene duro se alza contra mí pantalón haciendo muy notoria mi erección.

- ¿Bromeas? CIELO, - poniéndose a cuatro comienza a caminar hacia mí con sus tetas colgando y balanceándose, sensuales y pervertidos al ritmo de sus pasos, - TU PERRA QUIERE LECHE, - me dice apoyando sus tetas en mi silla y pegando su cara contra mi pene.

Sin quitarme el pans comienza a frotarse contra mí, y como última arma, me mira de reojo con sus labios en mi bulto y le da una lamida al pans, - ¡la fregada el capítulo! – me bajo el pans, dejando salir mi polla de golpe, dando de lleno en sus labios, ella lo espera con la boca abierta, y al recibirlo comienza a chuparlo y meterlo en su boca, succionando y lamiendo cada centímetro de él.

Lo ha mamado tantas veces, que conoce perfectamente su forma, sabor, tamaño, grosor, donde lamer para que yo sienta más placer y donde lamer para que suelte mi leche. Sus labios suben y bajan alrededor de mi pene, en un abrazo húmedo que ella realiza con suavidad y maestría. Cierra sus ojos para disfrutar el sabor de mi pene, lo adora, ella misma lo a dicho, tan bien conoce mi polla y lo ha hecho tantas veces que no necesita ver para saber lo que hace o tiene que hacer, baja metiéndole

tan adentro como puede, y vuelve a subir recorriéndolo con la lengua, sintiendo cada milímetro, ella podría hacerlo hasta inconsciente y de hecho lo ha hecho.

-¡Cielo ya dame leche! – me dice con la punta de mi polla entre sus labios recibiendo sus besos, llenos de saliva y amor, ni sé cuánto tiempo tardé, pero sus movimientos y su boca son tan placenteros que me rindo al placer y sujetando su cabeza la empujo hacia mí metiendo mi pene completo, hasta la base, dentro de su boca y en un gemido y un movimiento de cadera hacia arriba suelto mi leche en su boca y garganta, ella contenta gime y la recibe, bebiéndola, incluso chupa la punta para sacarle más.

-Lo siento cielo soy adicta a tu leche.

Una nalgada resuena en el silencio de la casa, mientras sus gemidos son apagados por el sonido de nuestros cuerpos chocando.

-Cielo si subes esto te van a tumbar tu cuenta, - me dice con la voz entre cortada por el placer.

Le doy otra nalgada, al sentirla gime fuerte, - solamente no pongas mi nombre... - gime de placer y un orgasmo silencia sus palabras. ¡TE AMO CIELO!

Dedicado a mi princesa, mi inspiración, el amor de mi vida.